

Novela El galardonado Niccolò Ammaniti regresa a la sátira con una desquiciada e hilarante mirada al famoseo más decadente de la Italia más casposa

El safari de los famosos

Niccolò Ammaniti
Que empiece la fiesta / Que comenci la festa

Traducción al castellano de Juan Manuel Salmerón y al catalán de Joan Casas

ANAGRAMA / ANGLE
336 / 344 PÁGINAS
19,50 EUROS

KIKO AMAT

Siempre he considerado la sátira como un género peligroso, tanto o más que las *novelas de ideas*. ¿Cuántos libros con potencial se habrán ido al garete porque el autor se empeñó en pormenorizar su postura política? En mi opinión, cuando las *ideas* entran por la puerta, la buena narrativa salta por la ventana; y lo mismo suele suceder con la sátira. A no ser que uno sea Jonathan Swift (o otro Jonathan, el Coe de ¡*Menudo reparto!*), la sátira es un terreno pantanoso, capaz de hundir una obra hasta la más inmundicia de las ciénagas cualitativas. Esto sucede por muchas razones, pero me atrevería a aventurar que la fealdad, banalidad, vileza y estulticia del mundo satirizado suele pringar toda la épica, emoción, belleza y veracidad de la prosa. Por ejemplo: se podría fabricar una estupenda sátira ambientada en un gran club de fútbol y las ambiciones que lo rigen, pero al final, por sublime que fuese dicha crítica, la novela seguiría versando sobre futbolistas y empresarios. ¿Y quién carajo querría leer 400 páginas así, por mucho que el autor los ponga tibios?

Quizás mucha gente ahora que lo pienso...

En todo caso, me alegra decir que Niccolò Ammaniti ha sorteado

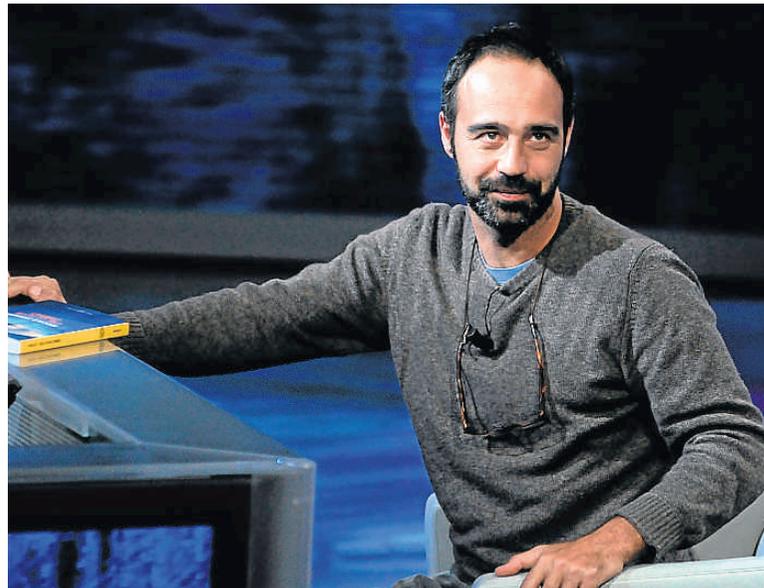
ese, el más infausto (y común) de los escenarios satíricos, en su vitaminada nueva obra *Que empiece la fiesta*. Ammaniti es un ya-no-tan-joven-aunque-aún-bien-parecido escritor italiano, que durante los 90 formó parte de *Los Caníbales* —una generación literaria contemporánea a Chuck Pahlaniuk y

acredora de credenciales similares a las de éste— firmó varios libros notables (como *No tengo miedo*, que Anagrama recuperará en breve) y se embolsó un par de premios ilustres.

En su nuevo libro, Ammaniti ha dejado retratada a la Italia de las *celebrities*, los grandes potentados televisivos, las furcias de postín (¿o deberíamos llamarlas *modelos?*), los futbolistas más bien rústicos, los agentes y escritores mediáticos (¿o deberíamos llamarles *de mierda?*). Y, pese a lo sencillo que le hubiese resultado sacar el mandoble y empezar a decapitar necios, el autor ha decidido aplicar su correctivo armado de empatía, compasión, dulzura y una mala leche nada maniquea.

Que empiece la fiesta es la historia de una fiestorra, la fiesta padre que terminará con todas las fiestas. Dicha parranda está organizada

La fiesta padre que terminará con todas las fiestas. Dicha parranda está organizada por Sasà Chiatti, una suerte de ficticio Berlusconi



Ammaniti en un programa de televisión en Milán en 2009

STEFANIA D'ALESSANDRO / GETTY

por Sasà Chiatti, una suerte de ficticio Berlusconi de la construcción, y a ella acudirá lo más granado del famoseo idiota del país. Uno de los invitados, y porteador de la mitad de la trama, es Fabrizio Ciba, escritor superventas, guaperas fotogénico, presentador de bazofia catódica y gilipollas terminal. La otra mitad de la trama descansa sobre los hombros de su opuesto espiritual, Saverio Monetta (alias *Mantos*): un colosal calzonazos, fracasado a jornada completa, encargado de la tienda de muebles Los Maestros del Hacha Tirolesa (propiedad de su suegro) y secreto líder de la chapucera secta satánica Las Bestias de Abadón. Saverio decide recuperar el prestigio perdido de las Bestias —presente hazmerreir de la escena *death metal*— poniendo en práctica un sacrificio ritual en el marco de la mencionada franquicia del año. Pero lo que no saben ni Fabrizio ni Saverio es que el anfitrión les tiene preparados a todos sus invitados una zoológica sorpresa en la despampanante Villa Ada, y parte de la diversión consistirá en un delirante safari intramuros.

Para conocer las mil y una peripicias que vivirán allí el escritor meapilas, el satanista pusilánime y el resto de inolvidables personajes (que incluyen a Larita, cantante pop reconvertida al cristianismo, y por supuesto las patéticas Bestias de Abadón al completo: Murder, Zombi y Silvietta) no les va a quedar a ustedes otro remedio que leer esta tronchante historia, porque no pienso soltar prenda aquí. Déjenme decirles tan sólo que *Que empiece la fiesta* es un vertiginoso batido de Tom Sharpe, *El guateque* de Peter Blake, *Jurassic Park*, la novela de aventuras y un documental sobre satanistas fallidos (estilo Burzum). Y, como tal, les proporcionará una diversión bestial, salvaje, de carcajada despierta-bebés. No se la pierdan. |